

Invisibilidad y problema de identidad de los migrantes en el mundo contemporáneo

Agata Pawlowska

Universidad Nacional Autónoma de México

Abstract

This article analyzes the problem of the exclusion of the “illegal” immigrants who are used as a the low-cost labor from the possibility of creating their own authentic identity. I propose the term “triple exclusion” to describe the exclusion that prevent the “undocumented” immigrants from the identity construction and implies the exclusion from the public sphere, from the consumption and from the nationalist myth. I reflect about the deconstruction of the nationalist ideas, showing their fictitious character. To conclude, I show the possibilities of Hannah Arendt public sphere theory to construct the “soft” identity.

Resumen

Este ensayo analiza el problema de la exclusión de los migrantes “ilegales”, que constituyen la fuente de mano de obra barata, de la posibilidad de construir su identidad personal. Propongo el término de la “triple exclusión” para describir la exclusión que sufren los migrantes indocumentados de la esfera pública, del acceso a los bienes de consumo y del mito nacionalista. Reflexiono sobre la deconstrucción de las ideas nacionalistas, mostrando su carácter ficticio. Para terminar, indico las posibilidades que incluye la propuesta de Hannah Arendt en torno a la esfera pública para construir una identidad “débil”.

El problema de la “invisibilidad” de los migrantes quienes se encuentran en una situación que los excluye de la posibilidad de construir una identidad propia y auténtica constituye la cuestión central de este ensayo. La ausencia de un *quién* condena a los migrantes a permanecer en una zona cubierta por la *bruma* que imposibilita reconocer sus singularidades y tiene consecuencias denigrantes para sus vidas personales. Los que no son ciudadanos de hecho se hallan en una situación de gran vulnerabilidad, pues al carecer de los derechos, el estado no los protege, sino que los explota como parte de un juego dialéctico entre “no los queremos aquí” y “los queremos aquí”.

Frente a la deconstrucción del metarrelato nacional, cuyo momentos claves se indican en este trabajo, así como ante lo inaceptable que es una identidad “comprada” en el mercado y construida por medio de los bienes de consumo, la propuesta de Hannah Arendt de una identidad fenoménica construida en la esfera pública se vislumbra como una opción atractiva. No obstante, a pesar de la deconstrucción filosófica de nacionalismos, los atavismos irracionales y los sentimientos xenofóbicos que se reflejan en la legislaciones estatales siguen obstaculizando la emancipación de los “extranjeros”. La lucha social para conquistar los derechos se presenta como la única alternativa de la liberación.

Los fanáticos del partido con un nombre patético y poético a la vez, *Aurora Dorada*, marchan por las calles de las ciudades griegas con emblemas inspirados en la esvástica, entonando el eslogan: *Fuera los extranjeros, Grecia para los griegos*. El vocablo *eslogan* se deriva del gaélico escocés *sluagh-ghairm* y significa *grito de guerra*. Efectivamente, los seguidores de la *Aurora Dorada* declaran la guerra a los no-griegos. El pasado 6 de mayo este grito de guerra se institucionaliza: el partido neonazi entra al parlamento con el 7% de los votos; el 12% de los estudiantes griegos apoyaron a este partido.

Por desgracia, el caso griego no es excepcional. El resurgimiento de los movimientos políticos de ultraderecha se ha convertido en pan de cada día en Europa sumida en una crisis económica profunda. La organización paramilitar y fascista *Guardia Húngara* obtuvo, por medio de su partido *Jobbik*, el 15% de los votos en el parlamento húngaro durante las elecciones del año 2009. Letonia, Austria y los Países Bajos se inclinan en la misma dirección de nacionalismo extremo y el odio abierto hacia los “extranjeros”, quienes se definen de diversas maneras. En los Estados Unidos de América la “Ley Arizona” pretende criminalizar a los migrantes indocumentados, condenándolos a una marginalización y exclusión todavía más grave.

Estas coyunturas políticas nos hablan de la fuerza de los imaginarios nacionales, cuyo despertar no requiere de las maniobras demasiado complejas. La invitación al odio hacia el “extranjero” suele ser correspondida con facilidad. En la época de una “migración globalizada”, en la cual el número de migrantes internacionales oscila alrededor de los 214 millones ¹ de personas, este problema es especialmente grave. En el año 2010 los Estados Unidos de América daban acogida a alrededor de 50,5 millones de hispanos,² de los cuales uno de cada tres era mexicano. El número estimado de migrantes irregulares en los Estados Unidos era de 11,2 millones de personas. Los migrantes indocumentados, que por lo regular son contratados como la mano de obra barata, se encuentran especialmente vulnerable a los abusos y la explotación por parte de los ciudadanos de *iure* y de *facto*, pues en realidad son invisibles tanto para la ley, como para la sociedad en general.

¹ Esta cifra y las que siguen son proporcionadas por la Organización Internacional para las Migraciones para el año 2010 por medio del *Informe sobre las migraciones en el mundo 2011*.

² El término hispano comprende tanto a los nacidos en el extranjero como a las personas de origen hispano nacidas en los Estados Unidos de América.

La base de la distinción entre el “nativo” y el “extranjero” que es una de las causas de los sucesos racistas ya mencionados en este ensayo se basa en el mito fundacional de un grupo que considera haber llegado como primero a cierto territorio, por lo que cree que dispone de unos derechos especiales, entre ellos, del derecho a la propiedad. La creencia en un “origen” que, al proporcionar la identidad y los derechos, excluye a los de “origen” diferente, es hoy en día insostenible. La deconstrucción de los metarrelatos, y el nacionalismo sin duda es uno de ellos, en correlación con puntuales y críticos análisis históricos, han puesto de relieve que este supuesto “origen” es inalcanzable, que no es más que un mito. Lo que hay es una construcción situada en cierto momento histórico. Asimismo, el supuesto de que los que “llegan primero” gozan de unos privilegios de los cuales carecen los que llegan después carece de un sustento teórico.

Eric Hobsbawm en su obra *Naciones y nacionalismos desde 1780* apunta que la nación, tal como la entendemos en la modernidad, es un concepto ambiguo que carece de una definición satisfactoria y constituye una invención humana reciente, que surgió a partir de las coyunturas históricas concretas en los finales del siglo XVIII.³ Este autor mediante un minucioso análisis histórico y lingüístico distingue tres fases en el desarrollo de los movimientos nacionales. La primera careció todavía del componente político y se centraba en los aspectos culturales y folclóricos, mientras que en la segunda las campañas políticas en favor de la “idea nacional” ya se hicieron presentes.

La última fase se caracterizó por el apoyo masivo de la población hacia los programas nacionalistas.

Así que podemos apreciar que la realización de la idea de la nación en el mundo moderno no es de ninguna manera un fenómeno originario, ni auténtico, sobre el cual sería legítimo

³ Cfr., Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, 1998, Barcelona Crítica (Grijalbo Mondadori, S. A.), trad. Jordi Beltran

fundar la identidad de un colectivo y sus individuos. Tampoco constituye un acertado o racional criterio de prácticas de exclusión. El estado-nación surgió como una construcción política en servicio a la economía, pues se dedicó a desempeñar el papel de garante de los contratos.⁴ Luego, la función homogeneizadora, tanto hacia afuera como hacia adentro de las fronteras establecidas, buscó absorber los colectivos pequeños con sus lenguas y tradiciones particulares para crear un estado-nación unificado. *Un mundo de naciones no puede existir - escribe Hobsbawm - sólo un mundo donde algunos grupos potencialmente nacionales, al reivindicar esta condición, impiden que otros formulen reivindicaciones parecidas.*⁵ La violencia originaria y la exclusión subyacen, de manera todavía oculta para muchos, al mundo de estados-naciones.

Otra consecuencia de la fundación de los estados homogéneos cuyas fronteras pretendían coincidir con las fronteras lingüísticas y nacionales eran las expulsiones masivas o exterminios de las personas que no compartían los criterios impuestos. Este proceso de creación de los estados unificados llevó la consigna del inevitable avance histórico en el nombre del progreso de la humanidad. La violencia e injusticias cometidas se legitimaban en el nombre de la futura felicidad y bienestar del género humano.

Hoy en día, en el mundo subyugado al poderío del capital transnacional que no reconoce fronteras entre los estados nacionales, el nacionalismo ya no parece constituir una fuerza histórica, ni económica dominante. No obstante, aunque el capital circula sin obstáculos, la libre circulación de personas encuentra muchos impedimentos. El poder de *los sentimientos que hacen que grupos de "nosotros" nos demos una identidad "étnica"/lingüística frente a los extranjeros y amenazadores "ellos"*

⁴ Cfr., *Ibid.*, p.37

⁵ *Ibid.*, p.86

no puede negarse.⁶ Estas tendencias atávicas e irracionales de nuestro comportamiento provocan que una gran parte de la población considere a los extraños como enemigos por el mero hecho de ser extraños.

Hans Magnus Enzensberger en *La gran migración* considera que la condición nomádica del hombre impide que percibamos a algunos grupos como originarios de algún lugar específico. Eso quiere decir que, en cierto sentido, todos hemos sido extranjeros. El olvido del pasado constituido por *las incursiones de rapiña y de conquista, las expulsiones y el exilio, el comercio de esclavos y las deportaciones, la colonización y el cautiverio*⁷ ha servido como herramienta política para poder crear los mitos fundacionales de diferentes naciones que supuestamente ocuparon ciertas regiones como primeros y desde los tiempos inmemorables. La invención de la distinción entre propios y extraños se origina en este tipo de mitologías.

El fenómeno del mercado globalizado acompañado por el libre flujo del capital ha ensanchado de manera significativa la brecha entre los países ricos y pobres, lo que ha derivado en una “migración globalizada.” Los migrantes de los países pobres deciden abandonar sus lugares de nacimiento, impulsados a menudo por una promesa que se forman a partir de las imágenes transmitidas por los programas de televisión occidentales. Las esperanzas asociadas con la migración se basan en la ficción de la publicidad internacional cuyas imágenes proponen a los habitantes del Tercer Mundo una visión que éstos creen ser una *descripción fidedigna de una posible forma de vida*.⁸

Así que la mercadotecnia al servicio de las empresas transnacionales seduce y atrae a los migrantes hacia los países

⁶ *Ibíd.*, p.180

⁷ Enzensberger, Hans Magnus, *La gran migración: treinta y tres acotaciones*, 1992, Barcelona, Anagrama, trad. Michael Faber-Kaiser, p.11

⁸ *Ibíd.*, p.25

desarrollados y, de esta manera, aumenta la “competitividad” en el mercado laboral, devaluando la mano de obra. La explotación de los migrantes irregulares es sin duda provechosa para el sistema capitalista, el cual, no obstante, no puede reconocerlo de manera abierta, pues tendría que otorgar derechos a estos trabajadores indocumentados. Por ende, el rechazo ideológico del extranjero (pobre), alimentado por la identificación nacionalista entre el extraño y el enemigo que amenaza la existencia de una hermandad nacional construida desde “arriba”, es un elemento indispensable de esta mistificación a gran escala.

El juego dialéctico entre las puertas abiertas del mercado y las puertas cerradas de los estados permite una explotación de los marginados quienes *de facto* carecen de los derechos humanos, al no ser ciudadanos de los países en los cuales residen. Su existencia es transformada en una condición superflua y enajenada, pues son considerados como invisibles y reemplazables. *Las personas superfluas son baratas. La inmigración clandestina rebaja el precio de la mano de obra.*⁹ Mientras más pobre sea un extranjero, se vuelve más extraño e invisible a la vez.

Para el marginado la vida en un estado de derecho es en realidad la vida en un estado de excepción - pone de manifiesto el filósofo español Reyes Mate. Los derechos no solamente se pueden suspender, sino que se sostienen en esta posibilidad de la excepción. *Para los oprimidos el estado de excepción es regla,*¹⁰ recuerda Reyes Mate las palabras de Benjamín. El precio del “progreso” y del bienestar de algunos es pagado por aquellos quienes por su condición de pobreza y “extranjería” no gozan de los derechos otorgados por el estado a sus ciudadanos. La economía globalizada se sostiene en el trabajo de los “invisibles” migrantes indocumentados.

⁹ *Ibíd.*, p.45

¹⁰ Reyes Mate, *La memoria de Auschwitz*, 2003, Madrid, Editorial Trotta, p.15

Esta “invisibilidad” que tiene las consecuencias devastadoras para la dignidad personal de los migrantes (y pobres) y les dificulta la lucha social para conquistar los derechos, se debe al fenómeno que denomino como la “triple exclusión”. Esta exclusión de la posibilidad de construir una identidad se debe a los tres factores principales. El primero se relaciona con la identidad entendida como algo “originario” y “natural”, definido e impuesto por los metarrelatos, específicamente por el relato “nacionalista”. Los migrantes no comparten con las personas con las cuales conviven la identidad en el sentido de algo supuestamente dado como la pertenencia al grupo al que se entra por nacimiento y de la cual se sale con la muerte. No obstante, la deconstrucción de los grandes relatos ya no hace viable este tipo de identificación para la persona con la capacidad de juicio.

En el segundo lugar los migrantes indocumentados no pueden “comprar” su identidad en el mercado por medio de la adquisición de los bienes de consumo que definen ciertos estilos de vida. Por último, al carecer de los derechos políticos y, por ende, de los derechos humanos, los “sin papeles” no pueden construir su identidad mediante la participación en la esfera pública. La tercera acepción del concepto de la identidad, tal como lo propone Hannah Arendt, alude a la relación que la persona desarrolla consigo misma y con los demás como un ser único a través de la palabra y acción en la esfera pública. Este último tipo de identidad “fenoménica” y “débil” parece ser el único acercamiento viable en nuestros tiempos, por lo que es tan importante la lucha por los derechos políticos y sociales entre los grupos marginados que viven en el constante estado de excepción.

El fenómeno de la “individualización” y “mercantilización” de la vida en el mundo globalizado ha impuesto una nueva tarea a los hombres de hoy: la de inventar su propia identidad o, mejor dicho, comprarla, es decir, crear una apariencia de quién soy por medio de lo que tengo y puedo comprar. La alterna-

tiva a este modo de pensar la identidad, aceptando a la vez que no existe otra identidad que la inventada, propone Hannah Arendt en el acercamiento a la esfera pública como espacio de aparición. Para formar una identidad auténtica necesitamos del pensamiento, juicio y espacio público. La facultad de pensamiento posibilita la emancipación de los prejuicios que no nos permiten ver que la identidad es un artificio, mientras que gracias al juicio podemos acercarnos al problema sin las limitaciones que imponen las reglas universales y hábitos de pensamiento y conducta. Desde la perspectiva del espacio público podemos abordar el problema de identidad de una manera novedosa: la identidad fenoménica y discursiva que se teje y revela a partir de las palabras y acciones en el espacio público - *mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano.*¹¹

El reconocimiento que podemos ganar en la esfera pública gracias a las acciones¹² y palabras es la base de la identidad para Arendt. En el mundo fluido de las cosas fugaces los hombres tiene la esperanza de mostrarse en su integridad y singularidad ante la pluralidad de los demás en la acción que es política *per se*. Para Arendt la identidad no es un dato natural, sino que es un artificio político. Y aquí el gran problema de nuestro tiempo: la exclusión *de facto* o *de jure* de un significativo número de personas de la posibilidad de manifestarse en el espacio público. Los migrantes, refugiados, desplazados, pobres, etc., se ven privados de la identidad que puede conformarse *de facto* cuan-

¹¹ Arendt, Hannah, *La condición humana*, 2011, Paidós, Madrid, trad. Ramón Gil Novales, p. 203

¹² Arendt caracteriza la acción acompañada por el discurso como la condición de la vida política en el mundo humano, plural y contingente. El hombre puede actuar sólo en la esfera pública en la presencia de sus pares, libres e iguales. La acción no responde a ningún tipo de las leyes sociales o estadísticas, sino que siempre es un nuevo comienzo libre de las determinaciones pasadas.

do nos convertimos en ciudadanos, pues el ámbito privado no crea condiciones de pluralidad, libertad, igualdad y memoria en las cuales uno puede construir su identidad diferenciada de aquella de los demás. En los espacios privados de la labor y del trabajo el hombre vive en la oscuridad sin la oportunidad de diferenciarse de los otros. Solamente la acción política acompañada por la mirada atenta del otro como testigo nos asegura de la realidad de nuestra existencia y nuestro mundo.

La política es una actividad colectiva que permite construir la identidad, la cual Arendt entiende de manera agónica. Los ciudadanos ganan la identidad en la lucha por aparecer en el espacio público mediante la acción y palabra. En el proceso de la construcción de la identidad se ilumina el *quién* del actor y se intercambia la multiplicidad de perspectivas, las cuales crean una red de significados y propician a las personas el sentido de la realidad. La respuesta de Arendt para la inestabilidad y fugacidad del mundo de las cosas de consumo constituye la profundidad y autenticidad de las identidades y relaciones humanas desarrolladas en la esfera pública. Además, la acción crea los artificios que perduran en el tiempo y constituyen un punto de referencia para la construcción de las redes de significados.

La acción produce historias que pueden registrarse en documentos y monumentos, pueden ser visibles en objetos de uso u obras de arte, pueden contarse y volverse a contar y trabajar en toda clase de material.¹³

Es sumamente importante para los hombres construir una identidad, pues solamente así pueden diferenciarse de los demás, afirmar su singularidad y permanecer en la memoria de la gente después de la muerte. *El arte de la política enseña a los hombres cómo sacar a la luz lo que es grande y radiante [...] inspira a los hombres que se atreven a lo extraordinario* - escribe Arendt. La política entendida como el actuar concertadamente

¹³ *Ibíd.*, p.212

en torno a un fin común, definido en conjunto por medio del discurso, exige de las personas que sean lo que pueden llegar a ser o lo que deberían ser.

En conclusión, creer hoy en día, después del colapso o la deconstrucción de los referentes fijos de las identidades tradicionales, que la identidad es un dato natural de la existencia colectiva e individual, no es solamente ingenuo, sino que también peligroso. La postura esencialista en relación con la identidad es una herramienta potente de la exclusión y violencia. Postular un origen misterioso del cual brotan las identidades no es más que un instrumento de manipulación ejercido por los grupos de poder en búsqueda de los intereses particulares.

Frente a estas posiciones inadmisibles para una persona con facultad de pensamiento y juicio, Arendt propone un concepto de identidad débil, pero auténtico y lleno de sentido que apela a lo *extraordinario* que cada uno de nosotros puede llegar a ser por medio de las acciones y palabras iluminadas por la mirada del otro en el espacio público. La propuesta de Arendt determina uno de los problemas más relevantes de la época contemporánea, a saber, la tragedia de los excluidos de la participación política quienes se ven privados de la posibilidad de construir su identidad y de velar de manera digna por sus intereses. La ausencia de la identidad política deriva en la invisibilidad de los pobres y migrantes quienes, al no contar con un status de ciudadano *de facto* o *de iure*, se encuentran en una situación de gran vulnerabilidad, pues para ser realmente el sujeto de los derechos humanos, primero hay que ser ciudadano *de hecho*.

Bibliografía

- Arendt, H. (2011), *La condición humana*, Madrid: Paidós,
- Hobsbawm, E. (1998), *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori
- Reyes, M. (2003) *La memoria de Auschwitz*, Barcelona: Editorial Trotta
- Enzensberger, H.M. (1992), *La gran migración*, Barcelona: Anagrama
- Informe sobre las migraciones en el mundo 2011, Organización Internacional para las Migraciones (OIM), versión PDF disponible en la página: http://publications.iom.int/bookstore/free/WMR2011_Spanish.pdf